

23 - La guerra de una joven entre las estrellas [Youjo Senki / Star Wars]

- [23 - La guerra de una joven entre las estrellas \[Youjo Senki / Star Wars\]](#)

23 - La guerra de una joven entre las estrellas [Youjo Senki / Star Wars]

La guerra de una joven entre las estrellas

23

Baleen Metalstorm 41 BBY / 959 GSC.

La nave que me acercaba parecía imponente, llenaba mi visión a medida que me aproximaba, volando hacia el costado de estribor de la nave—orientada para orbitar en sentido antihorario en contra de la rotación del planeta, aproximadamente sobre el ecuador, con su parte superior orientada hacia el norte. Mi computadora en el Rusted Silver Baleen

muchos

Con la Base Blanca Baleen

cuidadosamente

Me agaché sobre la escotilla circular y examiné el sencillo mecanismo del teclado al lado—doce botones dispuestos en cuatro filas de tres, del 0 al 9, retroceso y confirmar. El teclado estaba empotrado y asegurado con tornillos, con un circuito básico de alarma anti-manipulación que se activaría si alguien cortaba el circuito al abrir el panel. Era tan seguro como podía serlo en una nave civil, sin colocar trampas explosivas en la escotilla—y una revisión con la Fuerza confirmó que era seguro.

nave civil

para ser justos, nunca la tuvo la Silver Rústica, cada vez que

Necesitaba que hubiera puertas traseras administrativas y de mantenimiento construidas en el internet espacial, ¡que estuvieran disponibles públicamente!

¿Por qué dejarían un riesgo de seguridad tan evidente en ese lugar?

Simple. Seguridad mediante el ocultamiento. La mayoría de la gente simplemente no lo sabía. Un teclado impediría el acceso del noventa por ciento de las personas que intentaran entrar de manera ilícita.

como retroceso y entra exactamente cinco

Los pasillos estaban tenuemente iluminados, la nave aparentemente funcionando en su ciclo nocturno en ese momento. Una segunda fórmula silenciaba mis pasos y me quité el casco. El aire olía un poco mal, llevando el hedor de una especie alienígena que no conocía bien, pero podía escuchar mejor, así que lo colapsé y lo colgué a un lado.

Dado que había entrado por la parte trasera, en realidad estaba cerca del nivel de ingeniería, donde se alojaba el reactor. Siguiendo mi mapa mental, me apresuré por los pasillos vacíos, que apenas eran un borrón para cualquier cámara que pudiera captarme—una distorsión o artefacto óptico, y descartada con facilidad.

Todo iba bien, exactamente como planeé, hasta que no fue así.

“¡Oye, qué—”

Primero reaccioné, lanzándome a la habitación y levantando el brazo, extendiendo dos dedos. Una hoja mágica atrapó su cabeza y la desgarró, de un lado y del otro. Cayó como una piedra pero, para mi molestia, no estaba muerto—solo incapacitado, ya que su herida comenzó a sanar rápidamente. Con la Fuerza, lo agarré y lo arrastré adentro, cerrando la puerta. Miré alrededor y encontré un destornillador que arrastré hacia mí. Al volcarlo, localicé el punto donde su cuello y cabeza se unían y lo hundí hasta el mango. El alienígena, ¿Abyssin?, se retorció una vez, pero permaneció inmóvil mientras lo arrastraba a una silla y lo apoyaba después de asegurarme de que el resto del cuarto estuviera vacío. Luego, me alejé del alcance de la cámara y observé.

De manera asombrosa

en la cima

“

Salí corriendo de la sala de ingeniería. Mirando a mi alrededor, vi una cámara apuntando a la puerta. Un poco de la Fuerza la aplastó. Si tenían un equipo de seguridad que vigilaba en todo momento los monitores, seguramente mandarían a alguien a investigar pronto, pero eso estaba bien.

Sacando un sable de luz, lo encendí y lo toqué en la unión donde la tapa y la mampara se encontraban, luego lo arrastré unos pocos centímetros. El resultado fue una mezcla de metal fundido y, cuando lo apagué y lo guardé, el metal comenzó a enfriarse rápidamente, dejando atrás una unión soldada. Esto dificultaría abrir la puerta sin herramientas o una carga explosiva—el último de los métodos que no usarían tan cerca del reactor.

Salté corriendo por el pasillo, llegando a una intersección. A mi derecha, el área de carga y la fuga a bordo de un caza. A mi izquierda, la cabina de mando.

Por un momento, consideré simplemente irme, pero rápidamente deseché esa idea. No, aún podía hacer más para perturbar las funciones en esta nave. Así que giré a la izquierda, decidiendo causar el máximo caos posible a las fuerzas enemigas.

Casi todo en la mayoría

como mucho

Me volví a colocar el casco y lo aseguré, por si alguien tenía la ocurrencia de perforar la carcasa y exponer el puente a la vacío. Una vez asegurado, saqué ambos sables láser y me dirigí al ascensor, destruyendo la cámara y pulsando el botón para el nivel del puente mientras bajaba mi camuflaje y preparaba un escudo y las fórmulas de puntería.

Se abrió la puerta del puente y salí apresuradamente, mis ojos y sentidos en la Fuerza captando todo en un instante.

contener

El capitán, o quienquiera que ocupase la silla central, apenas registró el sonido de los sables activándose y el primer disparo, intentando girar en su asiento para ver qué ocurría, cuando llegué a él. Un golpe con la mano abierta le desprendió la cabeza de los hombros y apoyé mi bota en su asiento. Otro estallido me impulsó directamente hacia el piloto. Lo atajé con un golpe en la nuca, jalando mi sable del costado mientras giraba y apuntaba con mi pistola por todo el puente.

Con la sala asegurada, regresé a las consolas y comencé a revisar los sistemas.

Una revisión del equipo de radio/comunicación mostró sólo un ligero intercambio de comunicaciones. Todas las naves de la flota estaban en su turno nocturno y las patrullas que entraban y salían solo se comunicaban en intervalos programados de sus vuelos. Nadie había activado ninguna alarma, ni mencionado avistamientos de naves entrando en el sistema, ni siquiera la presencia del pequeño figuro humano volando en el espacio desde el asteroide. Parecía que estaba fuera de peligro.

Los sensores no solo me indicaban lo que había en el espacio. También habían estado escaneando el planeta, actuando como ojos en el cielo para alguien en tierra—pronto descubriría quién y dónde, a través de los registros de comunicación. Por ahora, recopilé las imágenes de los escaneos y las rutas de vuelo grabadas de sus aliados, sonriendo al ver cómo su propio sistema informático me narraba la historia de la “guerra civil” desde la llegada de esta nave.

Con las rutas de vuelo, superpuestas sobre mis mapas recopilados en Coruscant, ahora poseía un mapa de todos los puntos de interés para el enemigo en el planeta. Cada base, desde los grandes puestos que su ejército utilizaba como punto de apoyo, hasta cada puesto avanzado o puesto de escucha. Cada objetivo en el que habían realizado incursiones. Cada posible fortaleza rebelde. Los túneles y búnkers usados para su guerra terrestre. Todos los recursos que tenían en tierra o en el

aire en el planeta. Las posiciones de sus aliados—lo que parecía ser un extenso ejército de droides controlados desde una estación en tierra.

Conocía todo lo que hacían y más, pues podía llenar los vacíos y extrapolar dónde probablemente se escondían los “buenos”. Sin duda, grabé toda la información para reportarla posteriormente.

Ramil de la Casa Serenno. Entendido. Ahora, ¿dónde has estado escondido?

no estaba

No puedo confirmar que esté allí en este momento, así que no tiene sentido intentar eliminarlo con un golpe de gracia. No puedo atacar la ciudad y correr el riesgo de causar bajas civiles, y si no está en casa, sabría que sabemos dónde está y huiría. Lo mejor es hacerle creer que está relativamente seguro.

Aún así, había cosas que podía hacer para causar problemas tanto para la flota en órbita como para las tropas en tierra. Pero primero, necesitaba un cálculo preciso.

Al acercarme al consola de armas, silbé discretamente al ver lo que había. Solo acerca de la mitad de los contenedores de carga estaban cargados con misiles o torpedos. Los misiles estaban diseñados solo para el espacio, pero reconocí los torpedos como un modelo que podía ser utilizado para bombardeo orbital.

Al pulsar en el sistema de control de fuego, me di cuenta de que en realidad no necesitaba activar el sistema de orientación activo ni marcar los objetivos; podía usar la alimentación de los sensores, la red de batalla/Sistema IFF, o introducir los objetivos manualmente. Entonces, sentado, comencé a hacer precisamente eso.

estábamos lo suficientemente cerca de Serenno para que la gravedad del planeta los atrajera

En cuanto a los torpedos, los programé para atacar las mayores concentraciones de hombres y materiales. Los búnkeres estaban diseñados para resistir el bombardeo orbital, pero nada en el campo lo estaba, así que podía limpiar una gran sección del tablero con una sola pasada.

Y luego está esta nave y sus cazas...

Consideré qué hacer respecto a ellos mientras me levantaba y me dirigía de nuevo a verificar los sensores, asegurándome de que nada había cambiado. Fue mientras miraba el mapa del planeta abajo que me fijé en su mayor búnker, construido en una montaña al norte de la capital.

¿Qué era lo que esas cosas estaban diseñadas para soportar, exactamente?

Metalstorm Baleen durante el reingreso

grande

“

variedad

Una vez marcado el rumbo, lo puse en un temporizador corto—muy corto. Luego, corrí al consola de armas y configuré para que disparara solo unos segundos después de que la nave comenzara a moverse. Finalmente, terminé en la estación de guerra electrónica, ajustándola para hacer interferencias de amplio espectro y activándola—apagando a cualquiera que estuviera cerca y pudiera llamar a la Metalstorm.

Desplacé con mi sable el panel del ascensor y luego lo atravesé con fuerza, desconectando el repulsor gravitacional que lo alimentaba. Eso fue lo mejor que pude hacer para asegurar el puente.

Apagué y aseguré mi sable, y salí corriendo mientras la nave temblaba silenciosa y repetidamente durante unos momentos—sería por los misiles y torpedos lanzados. Con eso fuera de curso, tenía muy poco tiempo antes de que alguien comenzara a devolver el fuego. Apagué mis botas magnéticas, me lancé y volé por el pasillo hacia los contenedores con los cazas.

La Fuerza me advirtió un momento antes de llegar a una intersección y me elevé, apoyando mi carabina en el hombro y orientándome. Crucé la intersección y mi fórmula de tiro iluminó cuatro objetivos, todos armados y con cascos, aunque sin trajes de vacío. Abrí fuego—rociando cada uno con un corto de tres disparos a la cara mientras pasaba, con balas mucho más potentes y potenciadas por la Fuerza, dejando una serie de fuegos artificiales sucios tras de mí.

Otra advertencia llegó y me lancé al suelo, levantando un escudo mientras alguien salía de una intersección más adelante, me avistó y abrió fuego contra lo que claramente era un intruso, dado que no era lo suficientemente grande como para ser uno de ellos. Rayos de plasma rojo pasaron a mi lado mientras maniobraba en el pasillo estrecho, apuntando con mi arma y disparando, logrando atravesar su cabeza con un rayo blanco y fuerza explosiva—literalmente, su cabeza explotó en una lluvia de vísceras.

Siguiendo la guía de la Fuerza, giré rápidamente en una esquina y disparé de nuevo, logrando eliminar a un enemigo que salía de una bahía más adelante. Un tirón me llevó a girar a la derecha y luego hacia abajo, ingresando a un hangar de contenedores de carga y pulsando el botón para cerrar la puerta. Al mirar a mi alrededor, sonreí al ver lo que estaba libre y listo para partir: los motores ya estaban calientes.

Ese es un caza estelar del clase Delta-6. Parece algo viejo, pero está bien cuidado, Metalstorm.

Metalstorm

Metalstorm

Campo de escombros

Veintiséis bajas en las naves, pronto serán treinta y nueve. De cuarenta y tres. Una de esas caídas por mano propia. ¡Nada mal!

Metalstorm

Metalstorm Metalstorm

Jaster fue despertado de un sueño profundo por una sirena que sonaba. Cogiendo sus pantalones y agarrando un bláster, se levantó de la cama. Al asomarse al pasillo, vio a algunas personas en el hotel haciendo lo mismo, en diversos estados de desnudez. De algún lugar, oyó que alguien decía: "Creo que esa es una sirena de alarma aérea."

Frunciendo el ceño, regresó a su habitación y cerró con llave la puerta. Al salir a la terraza que daba a la ciudad, le pareció divertido ver a los Jedi ocupando las terrazas a ambos lados. Maestro Dooku y Qui-Gon miraban hacia el cielo, así que Jaster siguió sus miradas, observando una estela roja brillante descendiendo veloz hacia la ciudad.

En silencio, la joven Obi-Wan preguntó: "Maestro, ¿qué es eso?"

"Creo que es la gran nave de carga que vimos en órbita," respondió el Maestro Qui-Gon, sin parecer muy seguro.

Jaster bufó. "Mil créditos a que es Tanya."

El Maestro Qui-Gon le dirigió una mirada de reojo. "Se dice que un necio y su dinero pronto se separan," murmuró, antes de que una sonrisa traviesa adornara sus labios. "Pero no me importa ganar dinero fácil. Acepto esa apuesta."

Unos momentos después, la nave impactó contra las montañas cercanas. Todos sintieron un estremecimiento en los pies al explotar la nave. Afortunadamente, el escudo de la ciudad los protegió de los escombros y la onda expansiva.

Unos segundos más tarde, un veterano caza Delta-6 pasó sobre ellos, sobrevolando la zona del impacto antes de alejarse. Jaster se dio vuelta y extendió la mano hacia Qui-Gon, quien suspiró y asintió. "Por la mañana, si no te importa."

"Mil créditos a que fue un objetivo estratégico," ofreció Jaster.

El Maestro Qui-Gon lo pensó un momento, antes de que el Maestro Dooku se riera, mirando primero a Obi-Wan y luego a los otros. "Obi-Wan, que esto te sirva de lección. No sigas los pasos de tu maestro."

"Por supuesto, Maestro Dooku," ella se rió mientras Qui-Gon enviaba una mirada de traición a Dooku.

"Maestro, no se supone que me hagas quedar mal delante de mi padawan."

"Lo has provocado tú mismo," sonrió Dooku, antes de dirigirse hacia el interior.